

COMPRENDER LA COMUNICACIÓN, de Antonio PasqualiSilvia Olmedo Salar¹**Resumen**

La obra "Comprender la comunicación" de Antonio Pasquali implica adentrarse, indagar, y reflexionar sobre la conceptualización multidimensional de la comunicación, es sencillamente desnudarla para lograr humanizarla. Desde el capítulo I hasta el XI, de los que consta la obra, Pasquali radiografía la raíz filosófica, social y política de la comunicación, en la reafirmación natural de la comunicación como necesariamente ligada a la esencia del "hombre conviviente" en comunidad. En esta obra, se enfrenta a los paradigmas funcionalistas-positivistas imperantes del momento que bloquean, con la sobredimensionalidad de la importancia de los medios de comunicación, la esencia de la comunicación como dialoguicidad, ausente en la información. En su lucha por lograr reconocer los principios de la comunicación en su plenitud y vinculada a principios antropológicos, hunde sus raíces argumentales en la Escuela de Frankfurt, haciendo alusiones constantes a Adorno, Horkheimer o Marcuse, a quién dedica un capítulo completo y al que confronta con Marshall McLuhan. Conceptos como "servicio público", disritmia cultural, desarrollo-subdesarrollo o categoría comunicacional cobran una dimensión de primer orden y muestran una plena vigencia en el campo comunicacional actual.

Palabras clave

Comunicación, información, medios de comunicación, comunidad, diálogo, Escuela de Frankfurt, Antonio Pasquali

Abstract

The book "Understanding the communication" de Antonio Pasquali means enter, explore and reflect on the multidimensional conceptualization of communication, is simply to achieve humanize undressing it. From Chapters I to XI, which comprised the work, Pasquali roots philosophical, social and political communication in reassertion of communications as natural and necessarily linked to the essence of man as a part of the community. This book faces the functionalist-positivist paradigm prevailing at the time that block, with oversized the importance communication media, the essence of communication as dialogue, absents on the information. In their struggle for recognition of principles of communication in its fullness and supported on the anthropological argument, roots in the Frankfurt School, making constant references to Adorno, Horkheimer and Marcuse, who dedicated a full chapter and facing with Marshall McLuhan.

Concepts like "public service", cultural dysrhythmia, development and underdevelopment or communication category become a first-order dimension, which still show a full effect in the communication field.

Keywords

Communication, information, community, dialogue, Frankfurt School, Antonio Pasquali.

La obra "Comprender la comunicación" (1970) de Antonio Pasquali es un llamado a la pura esencia de la comunicación como parte inexorable de la propia existencia del hombre, sin la cual la sociedad no podría existir. Pasquali proporciona en esta obra un axioma que eleva el "estar-uno-con-el otro" para un "con-saber" mediante la relacional comunicacional, revulsionando la conceptualización instrumentalista de la comunicación y abogando por una Teoría de la Comunicación. En "Comprender la comunicación", que consta de XI capítulos, Pasquali continúa con el pulso vehemente y apasionado que ya expusiera en su obra "Comunicación y Cultura de Masas" (1960), logrando mantener una visión crítica y transformadora, que lo ha consagrado como uno de los principales referentes latinoamericanos en el campo de la comunicación.

1. Síntesis

Capítulo I. Preámbulo político-metodológico: ¿Comprender los medios o la comunicación?

El comienzo de la obra implica ya un cuestionamiento, que nos hace entrar en la ambigüedad en la que la comunicación se encuentra instalada y en la que Pasquali persigue darle una nueva dimensión más humana y cordial huyendo de la funcionalidad y del positivismo.

Bajo el epígrafe de "Pensamiento positivo", el comunicólogo italo-venezolano denuncia que se están produciendo y se está consolidando una tendencia en el plano de la investigación comunicacional que camina en dirección opuesta a lo que debe ser el principio de la comunicación y rechazando la reducción del fenómeno de la comunicación humana al fenómeno medios de comunicación, que a su juicio, constituye "un caso de perversión intencional de la razón, de tosco artificio ideológico" (p.11). La tesis de que el pensamiento crítico debe dirigir la mirada a la relación comunicante, sin sucumbir a los medios, guiará el discurso, que encuentra en el reclamo de una Teoría de la Comunicación una meta desde la que partir para gestar una reflexión crítica del fenómeno.

Se hace eco del panorama mediatizado por los medios de comunicación, que han sido aupados por la tecnología y están fortaleciendo aún más a los oligopolios. Consecuentemente, se está aumentando la distancia entre los comunicadores "fuertes" y

"débiles" y se están registrando graves problemas de la comunicación humana, tanto en el plano personal como en el internacional.

Ante la desesperada situación que evoca, Pasquali sentencia que:

El momento es más que propicio ahora volver a la Comunicación misma, a la sustancia por accidente, a la salud por la enfermedad. Ahora el pensamiento crítico te terapéutico debe dirigir la mirada al en-sí de la relación comunicante. Más que los medios, el pensamiento debe comprender ahora la Comunicación (p.15).

Frente al pensamiento positivista, Pasquali se congratula de que las categorías comunicacionales hubiesen sido incluidas en los discursos filosóficos desde la segunda mitad del siglo XIX, estando presente en el pensamiento crítico de corrientes como el neocriticismo, el marxismo o el existencialismo.

Pasquali recuerda la prevalencia del axioma marx-engelsiano -basado en la dominación de las ideas de cada época de acuerdo a las ideas de la clase dominante- y que ha pautado de forma definitiva la importancia de las relaciones comunicaciones-poder. De esta tensión, es donde el discurso del poder y la identificación con la dimensión comunicacional ha motivado que la comunicación sea "la nueva encarnación de la autoridad, del poder político, científico y tecnológico; algo demasiado serio para entregarlo a manos de los comerciantes, de los tecnócratas y de sus panegiristas" (p.24).

Esta sobredimensión del valor comunicativo, como apunta, ha repercutido a escala mundial en un proceso de desmitificación de la comunicación, produciéndose una replanteo que ha tenido su visibilización en la gestación de Políticas Nacionales de Comunicación, así como en establecer un nuevo orden informativo internacional o el momento de las grandes definiciones y acuerdos sobre acceso y participación al poder comunicacional. De esta forma, menciona el autor, se dibuja un panorama propicio para un cambio irreversible en el devenir de la comunicación. Diagnostica que en la coyuntura en la que se encuentra inmersa la comunicación en ese momento histórico, se tienen los instrumentos conceptuales y los modelos de aproximación para su análisis discursivo:

La obra mayor de ordenamiento y síntesis racionales, el *colligi ad unum*, que formule aquellos principios universales y necesarios, a partir de los cuales una teorías de las Comunicaciones pueda ramificarse y especializarse en forma actual a la distinta, superando su estado virtual confuso por existencia y aplicación de una axiomática referencial (p.27).

Capítulo II. La Comunicación: un modelo simplificado de definición. Elementos del proceso

Pasquali hace una exhaustiva inmersión en la definición del proceso de la comunicación, que implica el incluir y definir los elementos del mismos. Como punto de partida, erradica del pensamiento común la conceptualización histórica de la comunicaciones humanas como una mera técnica, fundamentándolo en las poderosas vinculaciones más allá de las tecnológicas, con la sociología, la cultura, la política o con la psicología para terminar agrupándolas con todas las ciencias y disciplinas antropológicas. Para Pasquali, la novedad de la situación radica en el hecho de que la autoridad está siendo representada por el poder comunicacional frente a instancias tradicionales que antes estaban representadas en la familia o en la iglesia, produciéndose en este hecho una diferenciación si lo comparamos con etapas previas.

Para ir construyendo su tesis comunicacional, deconstruye el modelo simplificado existente basado en: Emisor-Medio de Comunicación-Perceptor. Ello sirve como base para sustentar que el avance tecnológico de los medios de comunicación no han sido el motor impulsor causante de problemas comunicacionales que existían previamente, pero sí que han venido a ampliar la capacidad inherente del ser humano de comunicarse, pero no a "engrendarla" (p.36). Mediante esta focalización, el medio es la herramienta que tiene como fin último el facilitar la comunicación, pero no es el proceso de comunicación en sí mismo, diferenciando el concepto de aparato e instrumento.

Pasquali ubica los medios de comunicaci3n, tanto modernos como los antiguos, en la categoría de aparatos, que define como "artefacto que amplía, facilita, perfecciona, aumenta, afina y en suma extiende una preexistente capacidad natural del hombre" (p.37). Además como apoyo de su argumentación del papel de aparato de los medios, va más allá y le adjudica la función de "canales artificiales transportadores de mensajes en código pero que, de igual manera, en todo proceso de comunicación humana hay

siempre un canal natural de codificación y decodificación del mensaje" (p.39). Con esta sentencia, insiste en la idea de que todo proceso comunicacional requiere la intervención humana, tanto en la emisión del mensaje como ente que ejerce la función de codificador así como el papel de decodificador para que se produzca el tránsito de la información.

Pasquali lo resume con estas palabras:

El ingente progreso en tecnología de los medios, con todos los beneficios y transformaciones que ha aportado, no ha venido a alterar la esencia del fenómeno "comunicación humana". El pregón y el perifoneador, el heraldo y el "cuñero", el teatro de carpa ambulante y la telenovela, las señales de humo y el radar, pertenecen al mismo género de la "comunicación humana", variando el medio de transporte, la codificación intermedia y el alcance del mensaje. Lo esencial a comprender sigue siendo la comunicación misma y su contenido o mensaje y no el medio por el que ella circula (p.42).

Perfilado el contexto de los medios, el autor se lanza a buscar y reubicar la esencia misma de la comunicación en la génesis social, rompiendo con la idea establecida que las formas culturales y comunicales son a posteriori de las estructura de base, que se gesta sobre principios económicos o biológicos, afirmando que "la comunicación aparece en el instante mismo en que la estructura social comienza a configurarse" (p.43).

Sin embargo, el eje vertebral de la dialéctica de Pasquali va estar en los pilares de Kant para poder aproximarse al origen propio de la comunicación. El autor retoma los cuatro grupos en los que Kant divide las categorías o conceptos supremos del entendimiento: la Cantidad, la Cualidad, de la Relación y de la Modalidad, teniendo en cuenta, no obstante, que cuando al ser humano se le representa algo, el primer paso que se produce es su ubicación en espacio y tiempo para, posteriormente, proceder a incluirlo en alguna de las cuatro categorías. Pasquali incidirá sobre todo en la categoría relacional, que está compuesta a su vez por la Inherencia, Causalidad y Comunidad propuesta por Kant:

Las formas supremas de entender la Relación son, pues, la estricta inherencia de una

cosa en otra (la solidez es inherente a ciertos metales), la causalidad o producción de algo por algo (el movimiento de los cuerpos celestes responde a la ley de la gravedad), y la comunidad o la auténtica relación entre iguales, ambos agentes-pacientes (p.47).

En este escenario, el autor enarbola al diálogo como "la relación de comunicación soberana y por excelencia" (p.48). A partir de esta supremacía de la dialoguicidad, escala en la dimensión de la información y la comunicación, Pasquali marca los límites de la diferencia entre ambas conceptualizaciones que quedan definidas de la siguiente forma:

Por Información debe entenderse todo proceso de envío unidireccional o bidireccional de información-orden a receptores predispuestos para una descodificación-interpretación excluyente, y para desencadenar respuestas preprogramadas. Un doble flujo de informaciones no es aún comunicación (p.50).

Comunicación es la relación comunitaria humana consistente en la emisión-recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad, siendo por ello un factor esencial de convivencia y un elemento determinante de las formas que asume la sociabilidad del hombre (pp.51-52).

Capítulo III. Por un replanteo del pensamiento relacional como fundamento de una teoría de la comunicación

Pasquali fuerza a inspeccionar la tesis que ha ido perfilando previamente, apoyado en Kant [y señalado en el Capítulo II] como es el pensamiento relacional como fundamento de una teoría de la comunicación. Como empuje de la guía reflexiva, el autor se realiza una serie de preguntas que va a ir intentando dar luz en el desarrollo de la exposición:

¿Cuáles son, y cómo nombrar, los conceptos supremos que genera la Relación a su paso por el espesor antropológico de la realidad? ¿Cuáles géneros últimos definen todas las formas posibles de la relación humana, del estar-con-el otro del hombre? ¿Qué categorías son predicables de todos los modos de la sociabilidad? ¿Interviene la Comunicación en la constitución de ese grupo categorial que expresa la escala antropológica de la Relación? (p.68).

De acuerdo a la confección y orden prioritario de las categorías relacionales, Pasquali critica al filósofo ruso N. Hartman por no dar suficiente entidad a la categoría relacional en pos de la Modalidad al considerarla "la verdadera piedra de toque de los sistemas filosóficos" (p.68) y también critica a Aristóteles a quien le achaca que, si hubiera otorgado más importancia a la Relación y someterla al mismo penetrante análisis dedicado a los conceptos modales, sería otro el punto de partida para trazar una filosofía social que intentara fundamentar una Teoría de la Comunicación.

Para entender el alcance de la categoría relacional que aborda Pasquali, es preciso señalar que la concibe como cualquier situación o representación mediante la cual cualquier objeto no tendría sentido por sí mismo, siendo dicha vinculación relacional un elemento unificador y parte constitutiva de los objetos que han participado en el proceso. Este imaginario implica que el hombre como ser conviviente tiene en esencia el estar en situación relacional y no excluido de ella, ya que dada esta circunstancia se queda en ausencia de significancia.

Lamenta que la categoría de la Relación y especialmente la de Comunidad, no se hayan aplicado más a fondo para definir un esquema más perfilado en el campo antropológico-social. De heho, sostiene que contar con una casuística muy refinada puede detectar, en un lugar y en un instante dados, dónde termina la dependencia determinativa,; dónde cesa una relación de ser informativa para volverse comunicacional; dónde un mensaje epítáctico deviene el diálogo; dónde una sociedad de masas comienza a evolucionar hacia la comunidad, y así sucesivamente (p.103).

En la disyuntiva entre comunicación e información, se pregunta cómo no existe en las ciencias sociales una gramática propia de la Información o epítaxis, así como el lenguaje contiene sus propios abanicos verbales y asume un predominio de la categoría de la relación de la Información que genera un modelo social propio, la *sociedad de masas*, dado por masificación de la persona-perceptor.

Pasquali muestra un desencanto ante el escenario comunicacional dominante que le lleva a proclamar que Comunidad y Comunicación son en ese momento relaciones utópicas, puesto que la Sociedad Informativa es la tópica, en cuyo contexto los medios de comunicación, forzados por la realidad económica-política, se han erigido como

informadores institucionalizados, siendo meros instrumentos de epitaxis. Esta situación, hace que se reduzcan las posibles vías de salidas comunicacionales en el ámbito de la sociedad quedando dos opciones: la que aspira "activamente al advenimiento de una Comunicación Comunitaria o se declara a la Sociedad Informativa el mejor de los mundos posibles" (p.114).

Capítulo IV. Ética y comunicaciones

En un primer estadio del análisis del problema de la ética y su relación con el universo comunicacional, Pasquali alude a las manifestaciones de la filosofía práctica ante el problema de las comunicaciones, reclamando que la filosofía ha levantado el vuelo de forma tardía a la hora de enfrentarse al estallido del problema comunicacional y se remite a la Escuela de Frankfurt a la que les reconoce dos premisas "básicas irrenunciables" en esta tarea (p.128):

1. El papel final de teoría crítica de la sociedad ahora reservado a la filosofía
2. El fuerte intento de rescatar a la ética de su papel ideológico-racionalizador de los sistemas dominantes (lógica de la dominación) para convertirla en lo que siempre fue en sus mejores momentos: la instancia renovadora y si necesario-utópica-subversiva, capaz de garantizar un eudemonismo laico y una convivencia pacificada

Pasquali plantea la ética de las Comunicaciones como un proyecto de gran envergadura y que sería la espina dorsal del que sería el proyecto supremo que es la creación de una Teoría General de las Comunicaciones. En este proceso, la filosofía práctica debería formular aquellos principios supremos que deberían inspirar según Pasquali (p.129) "las normas concretas del jurista y del político, del comunicador y del usuario".

Considera que se debe abocar a la gestación de una ética de las Comunicaciones por tres razones:

como vía para atesorar la gran riqueza conceptual de muchos aportes extrafilosóficos; para evidenciar la necesidad de ordenar y jerarquizar los problemas, en beneficio de todos, reservando al momento de la reflexión

filosófica sólo los aspectos susceptibles de convertirse en principios prácticos universales de la praxis comunicativa; para reconocer que una que una Ética de las comunicaciones debe convertirse en el objetivo final de una Teoría general de la Comunicación... (p.130).

El comunicólogo insiste en esta necesidad (de establecer una ética) ante el discurso ético vigente establecido sobre el uso de los aparatos comunicantes, que nubla la visión de lo que debe ser el verdadero discurso de la praxis comunicacional que promueva y que canalice una convivencia más justa. En este intento por subrayar el papel de la ética, insta a que no se confunda ética con moral ni con deontología, siendo estas últimas como "el más exquisito invento de un sistema hedonístico-utilitarista, de una moral liberal-burguesa de comerciantes" (p.134). Por ello, considera necesario que la ética abandone el rol moralista-deontológico que ha mantenido, y a través del cuál ha prolongado el *status quo*, y colabore con el jurista y el político en la formulación de un derecho de las comunicaciones y de políticas de comunicación.

Ante este dibujo, se pregunta si es posible una participación del perceptor, que en su ideal debería asumir las siguientes funciones o atributos (pp.139-140):

- a) Ha elegido libremente ser perceptor, sin verse obligado a serlo por imposibilidad de emitir ...
- b) Decide libremente sintonizar el mensaje, el canal de su elección ...
- c) Descodifica o descifra el mensaje que recibe por los canales aferentes de la sensibilidad, el oído y tacto ...
- d) Se produce en él la comprensión del mensaje como verdadero acto de recepción; ...
- e) Puede determinarse por asumir e rol de emisor cada vez que lo considere conveniente

Frente a este estado ideal del perceptor, en un marco de una relación de comunicación degradada daría el siguiente resultado:

- a) El mudo perceptor maximiza el canal aferente y minimiza el eferente, por impedimentos exógenos de acceder a la emisión (bajo coeficiente de

participación)

- b) Sólo sintoniza el mensaje que le es impuesto por el emisor, sin alternativas (bajo coeficiente de acceso)
- c) Atrofia su capacidad de comprensión abierta del mensaje, por tendencia del emisor a mecanizar y condicionar la respuesta (idiotización e instrumentalización del perceptor). (p.140)

Por lo que la ética de las comunicaciones deberá registrar dos aspectos para no caer en la degradación: el acceso a la relación de la comunicación de los perceptores y a la participación en la relación de comunicación. Asimismo, una ética de las comunicaciones debe constatar como mínimo:

la situación real del sector: grandes e injustas distorsiones en el acceso y la participación universales a los procesos de comunicación, generados por factores técnico-industriales y económicos-políticos; concentración de la capacidad de comunicar alienada por oligarquías públicas y privadas; imposibilidad creciente de incrementar una participación popular en los procesos de producción de mensajes; estado de indefensión jurídica y política de los ciudadanos, comunidades y naciones ante los abusos del poder comunicacional institucionalizado (p.144).

Un aspecto que mantiene y en el que se reitera es que el discurso de la ética de las comunicacionales debe apostar por los sectores públicos nacionales al tener la capacidad de representación de la sociedad mejor que el sector privado y apuesta como vía para la participación la instauración de "regímenes mixtos auténticos" (p.148) siendo aquellos compartidos equitativamente entre el sector público y el privado, y en los que el sector público indujera procesos masivos de participación capaces de arrastrar al sector privado.

En este escenario social, Pasquali en su intento de vincular la filosofía práctica en su aplicación al análisis social, señala que ya antes de que la Escuela de Frankfurt imprimiese la tesis interpretativa del "iluminismo degenerado" y del positivismo, la filosofía había elaborado esquemas interpretativos análogos con la "estética" de Kierkegaard, el "vértigo mental" de Renouvier y la "norma utilitaria" de Croce: "tres maneras de expresar la falta de límites, la ausencia de autocrítica de negatividad de una

razón iluminista y adialéctica" (p.156).

Capítulo V. Comunicaciones y cultura nacional: Notas para la discusión del problema

El comunicólogo inicia este capítulo con un subtítulo que recogerá y asumirá la perspectiva desde la cual enfocará el capítulo: "Preámbulo tercermundista", determinando con rotundidad la perspectiva del narrador. Denuncia que el Tercer Mundo representa la mayoría silenciada a pesar de ser el primer mundo en el orden de la población, de las necesidades globales y de la privación de recursos comunicacionales. Dada esta condición de desequilibrio en las relaciones comunicacionales "es el que siente con más fuerza la necesidad de instaurar una nueva y más justa república de las comunicaciones" (p.159).

Desde su foco tercermundista, Pasquali llama a la responsabilidad de los investigadores de la comunicación a estar despiertos, pensar y actuar con inteligencia ante el escenario dirigido por las oligarquías acrecentado por el podería tecnológico y pronostica un abandono paulatino al Tercer Mundo del sector secundario de la economía para concentrar todo su poder en los sectores terciarios y cuartenario de la economía, constituido por el campo de la comunciación e información.

El autor mantiene que la investigación está retrasada respecto a las exigencias políticos-culturales que se están dando y necesita cuestionar la relación de Comunicación y Cultura. Considera que ambas son el anverso y el reverso de un mismo proceso en el discurrir politizado del hombre. Ello implica que un cambio en el sistema comunicacional supone consecuentemente un cambio en la estructura socio-cultural. Esto se produce al partir de la premisa asumida por la cual "la dimensión social es el agregado cultural más importante al concepto de naturaleza humana, y que 'se está-con-el-otro (o sea, se forma estructura social), según el modo de 'saber-del-otro' (es decir, de estar comunicados)" (p.163).

En su tesis de la unión de ambas dimensiones, Cultura y Comunciación, alude al proceso de unificación que sufrió las dos subdirecciones generales de Cultura y Comunicación en la Unesco en 1976, hecho que le sirve de marco para determinar que con la unión de ambos escenarios da lugar a una segunda macroestructura de problemas, inexplorados

en su mayoría, y que requiere del restablecimiento de un equilibrio comunicacional y una anexoramiento entre Cultura y Comunicación.

Al hilo de este planteamiento, salta a la necesidad de que el comunicólogo redefina la cultura nacional, que determina como "la síntesis del patrimonio espiritual de una comunidad nacional" (p.166), alejándolo de la idea preconcebida del conjunto turístico que configura el estereotipo nacional de floklore, moda o héroes. Con esta intención de profundizar en el estudio de las relaciones Cultura/Medios de Comunicación, aporta las variables en las que se debe hacer hincapié:

- Análisis cuantitativo del input-output en Comunicaciones, para detectar el grado de dependencia cultural
- Régimen nacional de tenencia y uso de los Medios de Comunicación
- Régimen económico y relaciones de producción en Medios de Comunicación a escala nacional
- Ley de aceleración centrífuga de la contaminación cultural
- Niveles racionales de Acceso y Participación
- Usos privilegiados de los Medios de Comunicación: Comunicar o Informar
- Fuentes y formas de la transculturización
- El colaboracionista local de la dependencia cultural (figura a la que le da los calificativos de "un proconsul más inflexible y obtuso que su mandante; más cosmopolita, antinacionalista y ávido de dinero") (p.174)

En la relación entre Comunicación y Cultura, Pasquali arroja dos conclusiones definitorias que materializan su estado de reflexión:

1. La comunicología no maneja conocimientos suficientes para el específico análisis de la relación entre Medios de Comunicación y culturas nacionales, a pesar de la existencia de numerosos estudios sobre diversos tópicos sociales.
2. De los comunicadores dependerán de que tengan éxito o fracasen los intentos de liberación cultural; el que las nuevas políticas se inclinen hacia la autarquía o el cosmopolitismo; el que sepan evitar los extremismos y logren ser racionales, ponderadas y democráticas.

Para cambiar este estadio, insinúa que quizás el investigador tenga que asumir el valor de la reciprocidad como valor indispensable para propiciar con su obra "a la universal conversión del mensaje autoritario y compulsivo entre culturas, en un *diálogo de culturas*, donde el término 'diálogo' es adoptado en su pleno sentido dialéctico, comunitario, simétrico y recíproco" (p.175)

Capítulo VI. Medios de Comunicación, Marginalidad y Tiempo libre

De la cultura con mayúsculas analizadas en el capítulo anterior, Pasquali se adentra en la conceptualización del espacio y la acción en el Tiempo Libre al que viste de neocolonialismo y al que describe con estas palabras:

alguien viene infundiendo en el ánimo del contemporáneo que ha "liberado" su tiempo, un sutil y barroco *horror vacui* que lo obliga compulsivamente a llenar ese vacío según cánones programados, para que el individuo no se sienta realmente solo, libre, soberano y a sus anchas en su piel de su propia temporalidad. Un tiempo realmente liberado sin perros guardianes del sistema persiguiendo al ciudadano a través de los medios durante el ocio sería un tiempo recuperable para el pensar y la reflexión sin tutorías; pero ese lujo no lo concede ningún sistema de la tierra, por considerarlo sospechoso o subversivo (p.179).

En este capítulo se propone un acercamiento para la comprensión relacional de Comunicación/Tiempo Libre desde una perspectiva de la marginalidad comunicacional. La marginalidad se produce cuando los medios de comunicación discriminan, cualitativa y cuantitativamente, el acceso de la ciudadanía y con una renuncia forzada a una participación plena.

Pasquali recurre a la obra de Marcuse "El hombre unidimensional" para recrear la situación que se gustaría en las sociedades copadas por los medios de comunicación, en la que éstos dejaran de funcionar, devolviendo al individuo un tiempo libre real produciéndose en el sistema un trauma existencial en el perceptor. Pasquali concluye que con el sistema vigente de los medios de comunicación saturando el Tiempo Libre, se prolonga el hombre y las sociedades unidimensionales.

Capítulo VII. Investigación, toma de decisiones en comunicación social: Difusión, Divulgación, Diseminación

Pasquali pretende dar respuesta a las necesidades de estrategias específicas en investigaciones para tomas de decisiones, pretendiéndose un discurso "metadiscursivo" y "excéntrico" (p.185) y persigue ofrecer estrategias previas que ayuden a la hora de emprender cualquier estudio posterior en el campo de la comunicación ante la dificultad y opacidad que encuentra el investigador que ose indagar con perspectiva crítica el sistema positivista establecido. El comunicólogo, que ha sufrido en su propia vivencia lo que denuncia, apunta la existencia de un "ruido" permanente entre la investigación y la toma de decisiones en Comunicaciones a escala nacional y regional y el problema de la persistente inadecuación entre teoría y toma de decisiones en Comunicación social" (p.189).

Determina la triada Financiamiento-Investigación-Decisión como las variables inexcrutables en una investigación, a la que también podría admitirse un cuarto elemento, el patrocinador y sintetiza el estado y las necesidades investigativas en los siguientes puntos:

- Las relaciones entre Investigación y Decisión para Políticas y planificación de la comunicación tiende a la vez al incremento y a la confusión; insistiendo en la necesidad de que promover técnicas que mejoren las relaciones entre el investigador y el "policy maker";
- La historia reciente, tanto nacional y regional, constata que existen importantes decisiones gubernamentales para la formación de Políticas de Comunicación y a la vez grandes márgenes de contingencia y azar en las relaciones Investigación-Decisión, básicamente interferidas por ruidos de fuente endógena y exógena;
- Para el diagnóstico de las fuentes endógenas de ruido se sugiere centrar el análisis en al triada Financiamiento-Investigación-Decisión y en la doble relación que ello crea. Para las fuentes exógenas se ha indicado la necesidad de identificar con precisión aquellos sectores interesados en producir la interferencia para obstaculizar decisiones contrarias a sus intereses de grupo;
- Señala el caso particular de ruido endógeno, que es aquel que genera casi inconscientemente el propio investigador incapaz de seleccionar el canal adecuado o la correcta direccionalidad del mismo para alcanzar el Centro de

Decisión para que pueda tomar conciencia de una hecho fundamental: el producto de su trabajo es un mensaje más (pp. 202-203).

Capítulo VIII. Entorno a la ideología represiva de McLuhan

La confrontación de dos grandes del pensamiento comunicacional, como son Marshall McLuhan y Herbert Marcuse, ilustra el ritmo de este capítulo, marcado especialmente por la crítica directa que hace Pasquali de las tesis de McLuhan, intención que ya se desprende en el propio título. Para ello, parte del nacimiento de la obra que encumbró a McLuhan como fue "Understanding the media" en 1964, en el mismo año que Herbert Marcuse publica "One-dimensional man". Como señala el propio Pasquali, el único punto en común de ambas obras es la concepción de la filosofía como vía para poder comprender el mundo histórico actual que les tocó vivir y como una crítica de la sociedad, para luego tomar tangentes complementamente diferenciadas.

Por una parte, Pasquali acusa a McLuhan de un trasfondo pragmático-utilitarista mientras que a través de Marcuse se suma al "pensamiento negativo" sustentado en los pensadores como Hegel, Marx, Freud o Weber, y en concordancia a los postulados de la Escuela de Frankfurt.

Con el siguiente símil, Pasquali enfrenta las dos concepciones de forma doméstica e ilustrativa, pues ambas promueven el logro de fines pero desde órbitas muy diferenciadas: "una en las barricadas y en la mente de quienes aspiran a una convivencia más justa y racional; la otra sobre las alfombras de los gerenciales y en los salones de las academias" (p.206).

Pasquali no escatima en calificar la obra de McLuhan como la obra "más profundamente ideológica y conservadora aparecida en escena desde los comienzos del crecimiento exponencial en comunicaciones" (p.208) , teniendo como fin, según el filósofo venezolano, la distracción de la atención científica de los ingredientes incuestionables implicados en los procesos de comunicación social como son los éticos, políticos, sociales e históricos. Con ello, se evita y elude un análisis socio-político sobre controles, contenidos y efectos del mensaje difundido por los medios masivos, y pasa de soslayo sin atender a las esferas dominantes.

Le achaca de quedarse en una superficie tierna y frágil que no asume el cuestionamiento

de los principios fundamentales, jugando a una metodología de la apariencia política de las comunicaciones para realmente ser una "esencia tecnológica-estética" (p.208). Una introducción perpicaz y ácida da paso a un desgranaje de la obra de McLuhan y aquellos aspectos de los que el comunicólogo venezolano disiente:

- Desaparición de la fórmula consagrada de los "mass media". Para Pasquali, supone una hábil operación quirúrgica que deja al medio sin el atributo de masas, sin el contenido sociológico que le otorga. Su desaparición en la obra de McLuhan tiene en sí una intención "al más radical propósito de negarle a 'comunicación' una dimensión filosófica-social, para convertirla en objeto de una 'descripción pura' en términos de filosofía analítica" (p.209)
- El medium es el simple aparato o extensión de la subjetividad psicofísica. Hasta ese momento, el medium de forma tradicional se concebía como el canal o vehículo capaz de transportar los signos codificados del mensaje, pero cobra con McLuhan una dimensión generalizada como "todo lo que esté dotado de una función mediadora o simbólica cualquiera y que pasa a ser concebido como una extensión del hombre" (p.211) y que ejemplifica en la conclusión mantenida por McLuhan de que "*el contenido de un medium sólo puede ser otro medium*" (p.211). Pasquali denuncia que el medio en McLuhan en lugar de favorecer a la autoconciencia, pierde contacto con la matriz político-social del que ha sido su inventor. Pasquali le configure a la visión unidimensional del medio aportado por McLuhan "una suerte de caricatura" (p.215) con las tesis que postula Cassier en su obra "Filosofía de las formas simbólicas" en la que los media "reemplazarían un universo simbólico de auténticas mediaciones y extensiones racionales del hombre hacia las cosas" (p.215).
- El mensaje como contenido de un medium no existe. Medium is message. McLuhan imprime una visión reduccionista al concebir la identificación de medio y mensaje, por lo que supondría que lo que manifiesta la tv, la radio o la prensa lo dirían por su mero acto de presencia. Por ello, el autor llega a ironizar cuando añade "el poder informativo de los medios está en los medios mismos: es el slogan de una ideología que para escamotear el efecto de la masificación se ve obligado a eliminar toda distinción cualitativa basada en valores de contenido" (p.217).
- El medio se posee no se usa. Pasquali sostiene que la tesis de McLuhan elude

cuestionar el uso de los medios y le reponsabiliza de echar "al cesto de los desperdicios culturales, con su humor sajón, una de las más sólidas concepciones ético-políticas del pensamiento occidental: la que diferencia entre tenencia y uso" (p.220). McLuhan, incide Pasquali, no toma las referencias de Aristóteles, de Kant o Marx sino que reasume el papel del ávaro de Antifón, un contemporáneo de Sócrates que señalaba en la parábola del ávaro que "el que no usa es como si no poseyera" (p.220). Por lo que se produce una negación de su valor de uso, después de haberse negado la objetividad del contenido.

Para culminar la exposición y juicio valorativo de las aportaciones de McLuhan, el comunicólogo sentencia y lo califica de "idiota sociológico" y asevera que "su intento ideológico de neutralizar cualquier enjuiciamiento de los medios por el uso, lo conduce a docenas de enunciados francamente risibles que sólo pudieran justificarse como *ars consolatoria* para los gerenciales de la indutria de comunicaciones" (p.222).

Capítulo IX. Releyendo a Marcuse

Del rechazo argumentado, pasamos al amor meditado, en un tránsito que discurre desde la crítica ácida y exhaustiva de los postulados de McLuhan al reencuentro con la vertiente de la casa en la Pasquali se siente cómodo, en la que vibra, en cuyos paradigmas fluye su pensamiento: Marcuse y con él la Escuela de Frankfurt. En los capítulos anteriores hace referencias contantes y omnipresentes, pero ahora llega al clataclismos en este capítulo, que se inicia con "Elogio de la Escuela de Frankfurt".

Lamenta que la Escuela de Frankfurt haya sido acusada de alta traición por otras escuelas, pero se vanagloria de ello, pues para Pasquali este hecho revela la originalidad de su pensamiento y la alza como "una obligada estación de tránsito y reflexión" (p.226) para todos aquellos que se ocupen de la fundamentación teórica de las comunicaciones. En ese alegato de querencia, señala algunos de los hitos que sus aportaciones han ido encumbrando en los argumentos críticos como la obra "Dialéctica del Iluminismo" (1944) de Adorno y Horkheimer, cuando desnudaron y desenmascararon al pensamiento positivista o la obra "Personalidad Autoritaria" (1950), en la que se mostraba y se hacía evidente la relación entre Autoridad y el desarreglo comunicacional.

Pasquali apunta un listado de las "filones" del pensamiento aportados por la Escuela de Frankfurt, que deben ser aprovechados (pp.226-227):

- La filosofía no ha muerto, le espera especialmente una misión de filosofía crítica de la sociedad
- Distinción entre razón crítica, negativa y dialéctica y razón instrumental, positiva, "irracional", degenerada en lógica de dominio
- La filosofía crítica niega lo que es en favor de lo que las cosas deben ser. Recuperación plena de la dimensión ética y política del pensar crítico
- Recuperación plena de la dimensión utópica del pensamiento transformador y posibilista como utopía relativa o negativa, antimítica y anti-idealógica
- La industria cultural como máximo exponente e instrumento del pensamiento positivo y del "eclipse de la razón"
- La intolerancia, el autoritarismo, el instrumentalismo emanados del uso actual de los medios de comunicación de masas. La necesidad de negarlos y convertirlos en propiciadores de una convivencia pacificada.

Marcadas estas líneas cruciales de la aportaciones de la Escuela frankfurtiana elogia la obra "El hombre unidimensional" de uno de los pensadores clave de la Escuela como es Herbert Marcuse, que es defendida por Pasquali, como un intento "riguroso y maduro por revivir la utopía política y sin duda alguna uno de los textos de filosofía social más importantes del siglo" (p.228). Sin embargo, deplora que sus fórmulas se hayan convertido en elementos de los que se ha apoderado la ideología conservadora. Esta hecho y su popularización, lo ilustra con el eco que se ha producido de Marcuse en "Time" o en las revistas monárquicas europeas.

La utopía marcusiana se postula como posible social, como componente de la vertiente positiva y alentadora de la utopía. Sin embargo, Pasquali nos ilustra y exhibe la parte de "negatividad" de la utopía, entendida como "una razón práctica que capta la realidad antagónica e intenta subvertirla para que devenga lo que realmente es" (p.236), definiéndose la utopía como eje progresista de la filosofía y como arma para el desarrollo de un trabajo crítico y pertinente del espectro de los medios de comunicación.

Capítulo X. Sobre el uso instrumental de los medios masivos en América Latina para fines de dependencia

De Marcuse, su dialéctica y postulados, el autor regresa a Latinoamérica, ahondando en los diferentes escenarios y realidades que se aunan y que constituyen el marco de la expansión pragmática de los medios.

En la contextualización de dicho escenario describe de forma pausada y aguda lo que denomina la "disritmia cultural latinoamericana" (p.243), en la que se complementan estados divisorios. Por un lado, se detecta sectores aunados en esferas elitistas - como las asociadas a las características de ámbitos culturales como la arquitectura o la literatura - en la que la sinergia es cambiante y dinámica frente a estados estancados en las que se encuentra la mayor parte de la cultura popular, que ha sucumbido a los procesos industrilizadores. Pasquali lo sintetiza indicando que "la excesiva disritmia entre el potencial básico y la actividad superior concluye en un profundo divorcio entre la sociedad y el individuo, entre el público y el artista" (p.244).

El comunicólogo responsabiliza al desequilibrio comunicacional como una de las bazas fundamentales del desajuste de la región inducido por las industrias culturales, especialmente, la radioeléctrica. Este desequilibrio viene determinado e influido por condicionantes de tipo geográfico y tecnológico, pero especialmente, según apunta Pasquali, en aspectos económicos, políticos y de dependencia global.

Con el fin de verificar esta segunda tesis, el autor plantea tres hipótesis y una ejemplificación final.

Hipótesis:

1. El carácter sociológicamente esencial de la comunicación. Para Pasquali los procesos de comunciación/información están muy alejados de las formas de la producción debido al determinismo economicista. Aporta un diagnóstico de la situación en América Latina en la que la cultura de masas sufre distorsiones "por obra de una autoridad comunicacional pervertida e institucionalizada" (p.248)
2. La expansión de la comunicación/información produce un salto cualitativo. El autor sostiene que el trabajo cualificado en el sector de la

comunicación/información está superando al resto de sectores como el primario, secundario y terciario, basándose en la "information society" alentada por E.B. Parker de la Universidad de Stanford en su libro *Social implications of computer/telecommunication systems* (1975). Ello origina las siguientes consecuencias:

- El traslado de los centro de poder, de autoridad y de capacidad decisional de los frentes tradicionales (políticos, religiosos, industriales) para posicionarse en los sillones de mando de las nuevas oligarquías de la comunicación y de la información.
 - Generación de una plusvalía y un valor añadido jamás pensado por el sector primario o secundario inducido por el nuevo "sector cuaternario" [comunicación/información]
 - Determinismo geo-político que ocasionará concentraciones de poder en ciertas sociedades, que a la vez someterán aún más a aquellas vinculadas al sector primario y secundario.
 - La expansión cuantitativa de la comunicación/información generará un beneficioso avance cualitativo en el orden de la comunidad, pero ello será custodiado por las formas del autoritarismo.
 - Estudio de los procesos de información (telecomunicaciones,, computarización, almacenamiento de datos, etc) y los procesos de comunicación (medios de comunicación social) deben ser estudiados por separado, considerando que "la participación regional en la generación y almacenamiento de informaciones es mínima, mientras que el acceso al emisor heterodirigido es máxima y altamente redundante" (p.251).
3. La Ley de Aceleración centrífuga de la contaminación cultural. Esta Ley es la que propugna Pasquali, ante la realidad latinoamericana, para medir las situaciones de dependencia dentro del subdesarrollo. Conforme a esta Ley, cualquier región subdesarrollada queda anulada culturalmente por la parte desarrollada que genera mayor densidad cultural y por lo tanto mensajes, originando "entre ambos polos una aceleración centrífuga que tiende a dejar en la parte menos desarrollada la escoria y los elementos más contaminantes de la producción cultural metropolitana" (252). Ejemplifica esta situación con la vivencia latinoamericana:

gran parte de Latinoamérica luce peligrosamente desequipada un sistema nacionales y regionales de información (...) preparando así los elementos de una dependencia aún menos reversible que todas las anteriores, el modernismo, el desarrollismo y el difusionismo, de inspiración norteamericana han instalado en nuestra región periférica un poderoso, inútil y redundante "hardware" de comunicaciones masivas, casi equiparables en valores brutos al de países mucho más desarrollados, pero de muy escasa utilidad para específicos fines sociales e independentistas (p.253)

Indicadas las hipótesis, pasa a proporcionar casos concretos que muestran esta disritmia cultural:

Inicia sus apuntes con un caso regional atendiendo a la radiodifusión latinoamericana. Pasquali radiografía el escenario, que presenta aspectos singulares y únicos como que América Latina es la única región que tiene casi en su totalidad su radiodifusión en manos de la industria cultural privada, acusándola de ser una radiodifusión "subdesarrollada, contaminante y antinacionalista" (p.264). Por otra parte, se vanagloria que tenga sus días contados ante la tendencia en Latinoamérica de la planificación de la comunicación y la concertación entre radiodifusión e interés público.

Tras este primer episodio, nos remite a un caso nacional: El CONAC venezolano y el "proyecto RATELVE".

El comunicólogo relata el proceso de la conversión del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) en el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), compromiso electoral que fue asumido por el fue presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez. Además de absorber el INCIBA, el CONAC configuraría un Proyecto de Ley que incluiría un informe específico sobre radio-televisión. Según relata Pasquali, el sector privado armó una contienda atroz contra la Ley con dos intenciones: una, la de chantajear a los grupos políticos del país con su desaparición mediática y dos, matar el informe sectorial de la CONAC titulado "Diseño para una nueva política de Radidifusión del Estado Venezolano: Proyecto RATELVE" [iniciativa que Pasquali coordinó], que proponía la aplicación en Venezuela de un "régimen mixto auténtico",

que sirviera para ofrecer al país "una verdadera alternativa de selección entre servicios competitivos privados y servicios complementarios públicos" (p.269).

Con este ejemplo, Pasquali nos lleva a la reflexión de la fortaleza tergiversadora y manipuladora de los oligopolios de la cultura de masas en Latinoamérica y la dificultad que entraña propugnar y sugerir e impulsar cambios en los modelos comunicacionales tan arraigados y asumidos en una sociedad inmovilizada.

Capítulo XI. Liberalismo Radioeléctrico, Subdesarrollo y contaminación cultural

En el último capítulo de la obra, el autor se detiene en el continente europeo, en el que vivió y bebió parte de su proceso de formación y reflexión. Continuando con el interés que le despierta la radiodifusión, relata como en Europa se extiende la tendencia a una vuelta al liberalismo como camino para enfrentar el monopolio, que es la radiodifusión comercial, propuesta en la que según él, "hay mucho de esperanza ingenua y poco de experiencia vivida" (p.273).

En aquel momento los monopolios radioeléctricos estatales europeos se enfrentan a estímulos de dos clases distintas, que persiguen fines diferenciados. Por un lado, aquellos que pretenden perfeccionar el monopolio existente fortaleciendo su característica pública y por otro, aquellos que buscan su desaparición con el fin de instalar una industria cultural privada. Pasquali imprime al segundo grupo la idea de "contaminación" haciendo un paralelismo entre los problemas de la información y la problemática de la ecología. Una ineluctabilidad de un cierto grado de contaminación mental, consecuencia fatal de la pura y simple presencia de los medios masivos ... Con el segundo se llega a lo básico: así como la ecología debe estructurar un programa de retorno al estado natural (que por eso mismo encuentra sus arquetipos y sus modelos en el pasado), del mismo modo la ciencia y la política de las comunicaciones propondrá un retorno a aquella sana e incondicionada "pluralidad de voces" vilipendiada por la civilización opresiva de los monopolios (p. 276).

Pasquali también retoma y afronta otra de sus preocupaciones, el discurso del desarrollo y del subdesarrollo indicando que son las dos caras de una misma moneda y que su vinculación radica en la interdependencia. Para su exposición establece como punto de partida que la mayoría de los países americanos ocupan la primera posición en

el ranking de contaminación cultural y política en el ámbito de las comunicaciones de masas. Como medidas para atacar esta situación, Pasquali apuesta por:

- a) indagar en el análisis de las dosis de sus principales elementos, más que en el análisis de contenido, para determinar ante que tipo de países nos encontramos (hiperdosificados, subinformados, etc.)
- b) de ser consciente de una alienación de la comunicación, especialmente en la periferia
- c) la acumulación de "elementos contaminantes en la periferia de la gran industria cultural" (p.284) como resultado del efecto centrífugo de los efectos de la producción y dosificación de mensajes.

Como ejemplo de este efecto centrífugo, que está relacionado con el colonialismo cultural, apunta a la invasión de películas americanas que suponen una carga ideológica, y desvela que el espectador venezolano "menos informado y educado que el estadounidense (con el europeo no hay alguna posibilidad de comparación) absorbe más violencia, más evasión y más estímulos ideológicos heterónomos que aquel que vive en la ciudad de la industria cultural hegemónica" (p.286).

Su denuncia se extiende al ámbito de la publicidad, al desvelar cómo en la periferia los medios y la publicidad son manipulados por los enviados de la metrópoli [centro de poder de gestación de mensajes, asociado a los países más avanzados]. Pasquali ilustra esta tesis arrojando como dato que la contaminación publicitaria [entendida por la cantidad de anuncios emitidos] y comparando a Nueva York, como la metrópolis, y a Caracas, como periferia, en ésta última la contaminación publicitaria era un 61% más alto que en la metrópolis en el año 1968.

En los procesos de contaminación, la metrópoli posee, según Pasquali, técnicas descontaminantes a modo de antídoto mientras que la periferia está sometida a una colonialismo mental, que absorbe "lo negativo, la escoria, el veneno y no el antídoto" (p.289).

2. Contextualización del libro

Aproximarnos a "Comprender la comunicación" es vincularnos inexorablemente al proceso experiencial y de reflexión de Pasquali en torno a la razón de ser de la

comunicación así como de su proceso y sus vinculaciones sociológicas-antropológicas, con una apuesta firme y beligerante de crítica al funcionalismo imperante que dominaba el contexto comunicacional del momento.

La narrativa de Pasquali conlleva “per se” el nexo de unión con el contexto histórico-social latinoamericano en el que se gesta y su evolución modernizadora, sin el cuál carecería de sentido, por lo que requiere de una parada para poder inmiscuirnos en su obra.

Latioamérica ha vivido dos significativos momentos en la experiencia de la Modernidad, que serán los que determinen el discurrir de su personalidad modernista y por supuesto, su influencia en el discursos comunicacional. Como apuntan Pereira, Bonilla y Benavides (1997), el primero de los momentos de la experiencia de la modernidad, se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, bajo las premisas del progreso como civilización, que consiste en "construir naciones modernas y en adoptar los valores universales de la democracia occidental y la economía liberal a las realidades propios de los países" (Pereira, Bonilla, Benavides, 1997, p.123). El segundo momento, es el que despegar a partir de los años '50 comenzando con la guerra fría y que persigue una utopía modernizadora, en la que se embarcarán los países que se encontraban en la lista de los países subdesarrollistas, en cuyo universo relacional estaría involucrada la comunicación ligada al desarrollo como proceso de transformación y cambio.

Dado este escenario, el discurrir de Pasquali queda irremediamente unido a la evolución de la relación comunicación y desarrollo, imaginario que ha imperado en los paradigmas latinoamericanos.

Carlos M. Arroyo Gonçalves (2005) sostiene que Pasquali ha estado presente en al menos cuatro momentos en la evolución de la relación de comunicación y desarrollo (Pereira, Bonilla, Benavides, 1997):

- 1º El desarrollismo modernizador y comunicación como difusión
- 2º Teoría de la dependencia y la democratización de la comunicación
- 3º Los años ochenta: la llamada década perdida, y el alternativismo comunicacional
- 4º El desarrollo como ciudadanía política y cultural; la comunicación como interacción

y red.

En la primera etapa, se produce una asociación del concepto progreso al de bienestar, momento en el que los medios de comunicación "se erigieron en un subsistema clave para generar cambio social y su función era persuadir a la población de acceder a las ideas favorables al progreso" (Arroyo Gonçalves, 2005, p.26). En este escenario es donde tiene lugar la aparición de "Comunicación y Cultura de Masas" (1960), que supondría el abrir la senda a una novedosa perspectiva de enfrentarse a la investigación en comunicación, quebrando e infringiendo el modelo lineal lasweliano imperante en ese momento y que ha constituido una de las obras más aplaudidas de Pasquali. En esta misma época, también publicaría "El aparato singular" (1967), en el que analiza por espacio de un día la televisión venezolana como base para fundamentar sus críticas de la escasa calidad de contenido.

La obra "Comprender la comunicación" (1970) vería la luz en la segunda etapa (Teoría de la dependencia y la democratización de la comunicación), en la que se produce un cuestionamiento del paradigma modernizador sustentado en la base de la Teoría de la Dependencia², que supone un revulsivo para el replanteo de la comunicación. Esta coyuntura se trasluce en diferentes frentes: se plantean la necesidad de las Políticas Nacionales de Comunicación; se plasma los principios de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) y se aboga por el paradigma de la comunicación horizontal, rompiendo con el estatismo difundista (Arroyo Gonçalves, 2005). Es en este marco, en el que Pasquali 'aprieta los machos', cual vaquero a la hora de la estampida, para fulminar y desnudar los paradigmas dominantes (positivistas y funcionalistas) que estaban instrumentalizando la relación comunicacional en una apuesta reduccionista que se había estandarizado como la senda comunicativa en la década de los '70.

En un tercer momento, se vislumbra un panorama caracterizado por los procesos de transición democrática, un desasosiego económico y un salto al escenario de la sociedad civil, que persigue una democratización de las instituciones. El cuarto momento, correspondería a la década de los '90, según Arroyo Gonçalves (2005), época que se caracteriza por la introducción en la agendas de desarrollo de nuevos actores sociales y culturales, como son las mujeres o los indígenas hasta ese momento inexistentes, y la

rápida evolución de las nuevas tecnologías de la comunicación e información (Pereira, Bonilla, Benavides, 1997).

En la última etapa, se produce la publicación de las obras "La comunicación cercenada" (1990), "El orden reina. Escritos sobre comunicaciones" (1991) o "Bienvenidos a Global Village" (1998). Pasquali ha seguido exponiendo sus pensamientos en numerosos artículos de reflexión y obras posteriores como "Del Futuro. Hechos, Reflexiones y Estrategias" (2002) o "Ensayos sobre comunicaciones" (2005), en los que ha mantenido sus sólidas convicciones éticas y su alarde crítico.

Si continuamos con el proceso de la contextualización, es ineludible señalar que hablar de Pasquali es hablar de la Escuela de Frankfurt y del eje transformador comunicacional de la Escuela Latinoamericana. Pasquali, considerado como el introductor del pensamiento de la Escuela de Frankfurt en Latinoamérica, hunde sus raíces en la escuela frankfurtiana como bebedero de las aportaciones de pensadores como Horkheimer y Adorno que con su obra "Dialéctica de la iluminación" y de Marcuse con "El hombre unidimensional" iluminaron y alimentaron la filosofía crítica que ya Pasquali había ido perfilando con la influencia de Marx, Heidegger, Lukács, Sartre, Merleau-Ponty y Scheler o Kafka. Este reconocimiento a las aportaciones de las que se ha ido nutriendo Pasquali, lo evidencia en el capítulo IX de "Comprender la comunicación" (véase Capítulo IX), que supone un climax de su decantada pasión a sus postulados.

Cabe mencionar que su interés por la Filosofía arranca desde la juventud estimulada por la relevancia que tenía la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (1950), motivo para su ingreso que él mismo expone en una entrevista:

se debió, pienso, a una mezcla de inclinación personal con el hecho, público y notorio, que la Escuela de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras era en aquel entonces un poderoso faro del saber que descollaba muy por encima de cuanto la rodeaba. Pudiera hasta decir, sin temor a equivocarme, que fue por años uno de los tres grandes puntos de referencia intelectual de Latinoamérica ...³

El universo de la filosofía de Pasquali se iría posteriormente consolidando con su formación europea en la Universidad de La Sorbona de París, donde se doctoró (1957),

y la ampliación de su carrera profesional en Oxford y Florencia, logrando en Pasquali una figura referencial en la que el discurrir vital/experialmencial e intelectual se han dado de la mano para ser eternos.

3. Importancia histórica del libro

La figura de Antonio Pasquali se eleva a la de pionero y a la del "primer tratadista" en la región latinoamericana de comunicación y cultura, además de fundador de la investigación sobre comunicación en ella, estatus al que lo lanza el comunicólogo boliviano y uno de los representantes de la Escuela Latinoamericana, Luis Ramiro Beltrán (2010, p.26). Beltrán sostiene que la obra "Comprender la comunicación" realiza un aporte crucial a la perspectiva comunicacional al deslindar las conceptualizaciones de la comunicación y de la información, a pesar de tener un elemento en común como es el proceso de envío de mensajes y manifiesta la "amplia repercusión" en el ámbito académico que tuvo su aportación (Beltrán, 2010, p.27). Los postulados realizados con "Comprender la comunicación", cuya brecha ya había surcado su obra anterior "Cultura y Comunicación de Masas", trazó un camino analítico y de debate filosófico social que ha llevado a generar e influir irremediabilmente en la devenir de los paradigmas latinoamericanos.

La humanización de la comunicación que propugna Pasquali supone una ruptura radical y radial con el funcionalismo-positivista liderada por la vertiente americana y que tuvieron como exponentes, entre otros, al sociólogo del Instituto Tecnológico de Massachussetts, Daniel Lerner, que vinculaba el desarrollo nacional y la comunicación social; Everett Rogers, quien apuntaló la modernización de la sociedad y su desarrollo como consecuencia de la difusión de las innovaciones³ y Wilbur Schramm⁴. Este autor concebía la importancia de la comunicación en dos vías, aquella centrada en la comunicación personal y en la prolongación de la misma a través de los medios de comunicación de masas como entes reflejo de las estructuras sociales. (Schramm, 1982).

Además de la deseada humanización de la comunicación, Pasquali realiza una ferviente apuesta por darle el valor de servicio público a los medios, enarbola una fiera denuncia de las manipulaciones escandalosas de las oligarquías que controlan el sector de la comunicación y contribuye con propuestas concretas para iniciar los nuevos caminos necesarios para liberar la comunicación de un espacio reducido, para hacerla libertaria y

democratizadora. Éstos son principios y ejes que atesoraron investigadores sociales, filósofos y comunicadores para encarrilar nuevos rumbos al pensamiento comunicacional latinoamericano. Como sostiene Migdalia Pineda (2010, p.18) sus renovados y lúcidos planteamientos de la obra hace que se produzcan:

muchas inquietudes e interrogantes sobre la pertinencia de conceptos como 'comunicación de masas', 'medios de comunicación', y ayuda a la investigación de la comunicación regional a cuestionar sus objetos de estudio, sus categorizaciones y el nivel de pertinencia del uso de una categoría como la de "comunicación" para referirse a los procesos mediáticos que son unilaterales, masificados y muy alejados del diálogo y la bidireccionalidad, con la que él caracterizaba a la verdadera comunicación.

La vigencia de su pensamiento crítico y mordaz no ha tenido una parada de reposo, como ejemplo clarificador de ello ha sido la reedición revisada y ampliada de "Comprender la comunicación" en el 2007, más de treinta años después de su publicación. Según Pineda, los libros de Pasquali han circulado por toda Venezuela y América Latina, "hasta el punto de que podríamos considerar que Antonio Pasquali es un clásico de la comunicación latinoamericana comparable incluso, en cuanto al impacto de su producción intelectual, con autores norteamericanos como Laswell y Schramm" (Pineda, 2010, p.19).

Este trabajo, que se ha caracterizado por una sólida creencia y lucha incesante por una ciudadanía libre para la participación y el acceso a la comunicación, ha motivado que Pasquali se haya consolidado como referente internacional al aportar con sus obra perspectivas originales y de repercusión en el avance de este área de estudios.

Su análisis de la categoría comunicacional-sociedad, de la imperante necesidad de recuperar la dialoguicidad, de los imaginarios sociales que recrea (oligarquías, monopolios, "contaminación", etc.) se ajustan tan perfiladamente a la realidad actual que cada una de las críticas y situaciones que describe y recoge en "Comprender la comunicación" se están produciendo en este momento de instantaneidad en París, Barcelona, Maracaibo o en el municipio mexicano de San Cristóbal de las Casas, de ahí radica su férrea vigencia.

4. Valoración personal

"Comprender la comunicación" de Antonio Pasquali significa ahondar en el presente, partiendo de un pasado que se ha convertido en una constante de la cotidianidad actual. ¿Por qué decimos esto? Porque Pasquali se viste de visionario en esta obra, su capacidad de diagnosticar y pronostigar superan la capacidad del mejor de los prestidigitador, y logra llenar con sus reflexiones la propia desnudez, vacía y hueca de la realidad actual comunicacional existente en el modelo imperante en su dimensión global e internacional. Ello, no evita por preciso y justo, que se reconozcan y aplaudan la existencia de experiencias ejemplarizantes de decididas apuestas por una comunicación humanizada, donde la categoría relacional de la comunidad tiene el sello desde el origen, dado en multitud de formas comunicacionales (comunicación popular, alternativa, comunitaria)⁵, pero que no logran ser la partida reinante.

Leer, analizar e inspeccionar el universo que narra Pasquali en "Comprender la comunicación" nos permite el poder 'comprender', agudizar y compartir los procesos de convulsión comunicacional que están viviendo actualmente la región latinoamericana y en cuyos ejes articulares, como la función de servicio público y la imperiosa necesidad de una intervención de los poderes públicos, como representación de la sociedad, ya incidió Pasquali (p.148). En ese marco se recogen experiencias vividas recientemente como la aprobación de la Ley de Medios Audiovisuales de Argentina, cuya gestación y puesta en práctica persigue limitar el monopolio mediático, tan denostado por Pasquali, y una democratización del universo comunicacional⁶. También asistimos al proceso que está experimentando Bolivia, país en el que han saltado las alarmas de las oligarquías inamovibles hacia la Ley contra la Discriminación y el Racismo, iniciativa que pretende diluir una historia de colonización del imaginario dialéctico conceptual, que los medios de comunicación hegemónicos han ido reproduciendo.

Además, el lector observa de forma sorpresiva como Pasquali, ya en la década de los 70, vaticinaba el empoderamiento del sector terciario y cuartenario representado por la Comunicación/Información acompañado de un abandono paulativo al Tercer Mundo del "sector secundario de la economía (contaminante y problemático)" (p.161), que trae a la memoria hechos que leemos en el salón de nuestra casa como los abusos del coltán⁷ en África o la instalación abusiva y usurpadora de petroleras en territorios latinoamericanos.

Sin embargo, el valor añadido de la obra radica, en la propia figura de Pasquali como ejecutor en la praxis de lo que predica. "Comprender la comunicación" carecería de contenido si su creador no hubiera sido el investigador infatigable, con una ética férrea y con una capacidad de liderazgo para aplicar con convicción y compromiso su concepción humana de la comunicación y el trasladarlo a los escenarios en los que ha estado presente (UNESCO, CONAC, etc.). El investigador sin el ejercicio de la práctica de aquella y limitada a la teorización del laboratorio muere y desvanece por la inconsistencia de la perseverancia de la lucha. El investigador, el comunicólogo debe su ímpetu al análisis crítico de las dimensiones comunicacionales y dejar legado teórico, sin obviar la necesaria donación a la praxis. Pasquali lo ha culminado.

Bibliografía.

Arroyo Gonçálves, C. M. (2005). Escuela Latinoamericana de Comunicación y el Pensamiento Crítico de Antonio Pasquali. *Revista Alaic*, Año II, N°2, enero-junio, pp. 22-30.

Beltrán, L. R. (2010). Comunicación para la Salud del Pueblo. Una revisión de conceptos básicos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 31, volumen XVI, pp.17-65.

Beltrán, L. R. (2005). La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. Recuperado el 11 noviembre de 2010
http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf

Mattelart, A. & Mattelart, M. (1997). *Historia de la teoría de la comunicación*. Barcelona: Paidós.

Pasquali, A. (1990). *Comprender la comunicación* (4ª ed.). Caracas, Venezuela: Monte Avila Latinoamericana.

Pereira, J.M., Bonilla, J. I. & Benavides, J. E. (1997): La comunicación en contextos de desarrollo. Balances y Perspectivas. *Signo y Pensamiento* 32 (XVIII), pp.119-138.

Pineda, M. (2010). Antonio Pasquali: la vigencia de su pensamiento cuarenta años después. *Revista Chasqui*, 109, pp.18-20.

Schramm, W. (1982). *Hombre, Mensaje y Medios*. Madrid: Ediciones Forja (versión española de Alberto Villalba).

¹ Actual personal docente e investigador de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Málaga (España). Las líneas de investigación: cooperación internacional al desarrollo y comunicación, democratización mediática y la brecha digital. Su última publicación ha sido: Olmedo, S., Ruiz, I, & Alvarez, A. (2010). Communications Studies in Spain: The process of adaptation to the European Higher Education Area (EHEA), in Preparing for the future. Studies in Communication Science in the EHEA, España: Fragua, pp.39-54. Email: silviaolmedo@uma.es

² La Teoría de la Dependencia, surge en la década de los '50 en Latinoamérica y perseguía el estudio y el análisis de del desarrollo del capitalismo y sus efectos y denunciaban la injusticia y desequilibrios entre el comercio vigente entre Estados Unidos y Latinoamérica. Sostenía cambiando esas estructuras de dependencia se podrían haber logrado cambios verdaderamente democráticos (Beltrán, 2005)

³ Entrevista publicada por el periódico La Prodavinci (05/10/2010) disponible en: <http://prodavinci.com/2009/10/05/antonio-pasquali-el-comunicologo-la-vida-sin-nostalgia/> [recuperado el 20 de noviembre del 2010]

³ La innovación se concibe como una nueva conceptualización realizada por un individuo, para luego ser difundida y comunicada al resto del sistema social. La innovación consistía por tanto en “transmitir un dato de cuya utilización había que persuadir a los futuros usuarios” como critican Armand y Michèle Mattelart (1997, p.108), por lo que anulaba todo el contenido holístico del elemento comunicativo, limitándose a la difusión y persuasión a través de la información.

⁴ Las teorías de Schramm y las de otros funcionalistas, influyeron en la Organización para la Educación y la Cultura de las Naciones Unidas, UNESCO, en cuyo seno se comienza a reconocer el papel decisivo de los medios de comunicación de masas en el desarrollo de los pueblos y el mantenimiento del equilibrio mundial, así como de los procesos sociales, económicos y educativos, como factor acelerador del desarrollo. Organización, en la posteriormente Pasquali fue Subdirector General de la Unesco para el sector de la Comunicación.

⁵ Véase la organización Calandria, liderada por la comunicadora y pensadora, Rosa María Alfaro, que persigue una comunicación democratizadora, teniendo como punto de partida la comunidad como ciudadanía: www.calandria.org

⁶ Véase la Ley de Medios Audiovisual, aprobada por el gobierno de Argentina el 10 de octubre del 2009, disponible en: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>

⁷ El coltán es un mineral fundamental para el desarrollo y producción de las nuevas tecnologías de la comunicación, cuyo abuso en su extracción ha sido denunciado por organismos internacionales como Naciones Unidas y numerosos movimientos sociales.